

La génesis de los dioses frigios: Cibeles y Attis

Pilar González Serrano
Univ. Complutense

RESUMEN: En el presente artículo se ha tratado de la génesis de los dioses frigios, Cibeles y Attis, protagonistas de una de las más importantes religiones místicas (de raíces agrarias y carácter orgiástico) del mundo antiguo. Por un lado se han considerado sus antecedentes, antes de la llegada de los frigios a Anatolia y, por otro, su propagación desde Frigia, a partir del siglo VII a.C., por Asia Menor, islas mediterráneas, Grecia, Roma e Hispania, y hasta los siglos III y IV d. C., en los que alcanzó un gran auge, aprovechando la crisis de la religión tradicional. Teodosio I, con el Edicto de Tesalónica (380) proscribió los cultos paganos y con tales medidas se inició su decadencia, no sin dejar importantes huellas en las tradiciones locales, una vez cristianizadas.

RÉSUMÉ: Dans cet article on a essayé de faire un analyse sur l'origine des dieux phrygiens, Cibèle et Attis, protagonistes d'une des plus importantes religions mystériques (de racines agraires et de caractère orgiastique) du monde antique. D'un côté on a considéré ses antécédents avant l'arrivée des phrygiens en Anatolie et, d'un autre, sa propagation à partir de la Phrygie, depuis le VII siècle a.C., par l'Asie Mineure, îles méditerranéennes, la Grèce, l'Italie et la Péninsule Ibérique, jusqu'aux III et IV siècles d.C., territoires dans lesquels cette religion eût un grand développement en profitant de la crise de la religion traditionnelle. Théodose I, avec l'Édit de Thésalonique (380) proscribit les cultes païens et avec ce décret commença leur décadence, mais pas sans laisser des traces dans les traditions locaux même après leur christianisation.

Los dioses frigios, Cibeles y Attis, fueron, como es sabido, la divina pareja en torno a la cual giraba la religión metróaca, cuyas celebraciones místicas, las "Attideia" ("ἀμφότερα τὰ Ἀττίδεια), tenían lugar, anualmente, en los inicios de la primavera. Su culto se extendió, a partir del siglo VIII a. C., desde la península anatólica y costas de Asia Menor, por toda la cuenca mediterránea, manteniendo su vigencia hasta el siglo IV d. C., fecha en la que compitió, ya en el ámbito romano, con otras dos grandes religiones: la mitraica y la cristiana. Después del Edicto de Milán (313 d.C.), el creciente poder de la segunda se encargó de borrar sistemáticamente las señas de identidad de los cultos paganos, proscritos, definitivamente, por el emperador Teodosio I (379-395) con el Edicto de Tesalónica promulgado en el año 380.

En el proceso de propagación de esta religión siempre estuvo presente su lugar de procedencia: la lejana Frigia, cuyo protagonismo histórico fue muy breve, aunque su recuerdo se mantuvo vivo en el tiempo, debido, en parte, a la fuerza de dicha religión, alimentada, desde el santuario de Pesinunte, por un clero celoso de su independencia e influencia político-religiosa. Y, además, fue peculiaridad constante la manifiesta supremacía de la "Μεγάλη Μητῆρ" o "Magna Mater" sobre la figura de su joven padro, quien se mantuvo siempre en un segundo plano. Tan sólo a partir del siglo III d.C., coincidiendo con el auge alcanzado por el culto del "Sol

Invictus", favorecido por el emperador Aureliano (270-275 d.C.), quien hizo construir en el Campo de Marte de Roma el llamado "Templum Solis", alcanzó prestigio propio, superando incluso al de Cibeles. Mereció, entonces, el apelativo de "Hypsistos", es decir, "el Altísimo" y sus representaciones iconográficas absorbieron las influencias del recién adoptado y favorecido culto solar, presente en Roma desde la época de los Severos. Como consecuencia, su rostro juvenil se vió enmarcado por espesos mechones de pelo dispuestos en forma de rayos solares. También se le denominó "Menotyrannos", lo que indica una asociación con el dios lunar Men, igualmente de origen anatólico, cuyo culto se hallaba muy extendido por toda Asia Menor y, en especial, por la propia Frigia. A la relación existente entre Men y Attis se hace alusión, incluso, en un texto órfico¹. El sincretismo de cultos de origen oriental que se produjo en el mundo mediterráneo de los siglos III y IV d. C., permitió que Attis se adueñara de los atributos de los dioses astrales, por lo que se le llamó "cuerno celeste de la Luna" o "pastor de los astros luminosos".

Ateniéndonos al profundo significado de la religión de los dioses frigios, puede decirse que pertenece al grupo de las gestadas en el marco de las más ancestrales culturas agrarias, en las que, por medio de dramatizaciones místicas, se significaba y se sigue significando la fertilidad de la madre tierra, que florece y da frutos, después de haber sido fecundada por un dios joven (hijo o amante) que muere y renace anualmente, siguiendo el rotar de las estaciones. A este prototipo de divinidad masculina respondieron el Dumuzi-Tamuz mesopotámico, El Baal cananeo, al Adonis sirio, el Telepinu hitita, el Osiris egipcio, el "Mégistos Kouros" cretense, etc.

Sin embargo, su carácter orgiástico, incluidas las prácticas expiatorias de autocastigo, eviración y bautismos de sangre (criobolios y taurobolios) a las que voluntariamente se sometían sus sacerdotes ("kybéboi", "galli", "metragyrtes", etc.) y seguidores, y que tanto rechazo produjeron en el mundo griego y romano, obliga a hacer algunas consideraciones sobre la génesis de Cibeles y Attis, dioses que, por un lado, heredaron y asumieron los rasgos de viejas divinidades asiánicas y, por otro, se impregnaron de las celebraciones orgiásticas presentes entre los pueblos traco-frigios de estirpe indoeuropea.

En la antigüedad se denominó Frigia a una extensa región de la península anatólica atravesada por el valle del río Sangario (Gallo, Sakariya o Sarkaya). Sus límites por el norte y el este aún nos resultan difíciles de precisar, no obstante, puede decirse que se extendía desde la frontera con Urartu, en su flanco oriental; hasta la llanura de Konya, en el meridional; y región del alto Meandro, en el occidental, donde estaba en contacto directo con los pueblos luvio-arameos, en especial con el de Tabal. Debió su nombre al de sus invasores, los frigios, de estirpe indoeuropea, emparentados con tracios e ilirios, quienes, procedentes de los Balcanes, atravesaron el Estrecho de los Dardanelos, poco después del 1200 a.C., ocupando parte de Asia Menor². En éste, como en otros muchos casos, las opiniones están divididas acerca

¹ Orph. Hymn., Proemio 40.

² Las estirpe de los "bryges", que se documenta en Macedonia, se relaciona con los frigios rezagados, hasta el punto que el mito de Harmonia, esposa de Cadmo (padres, a su vez de Semele, la madre de Dioniso), en Beocia, refleja, posiblemente, la llegada de grupos de armenios que formaban

de las características de dicha invasión. Hay quienes suponen una irrupción violenta, y quienes, por el contrario, creen que tras la destrucción de Hattusas, la capital del reino hitita, fechada alrededor del 1190 a. C., lo que se produjo fue una pacífica ocupación, sobre todo del área occidental del territorio hitita, cuyo punto avanzado era el enclave de la futura Gordion, que habría de convertirse en la capital de Frigia. Siguiendo este criterio³ no se considera a los frigios responsables directos del hundimiento de Hatti, pero se estima que, al igual que hicieron los dorios en Micenas, tras la destrucción de las fortalezas aqueas, se aprovecharon, de modo inteligente de la situación, llevando a cabo una lenta sustitución de una cultura por otra, asimilando en profundidad la anatolio-hitita y los influjos de los estados luvio arameos⁴ con los que entraron en contacto.

La primera mención escrita de los invasores frigios, considerados como pueblos de índole guerrera, se encuentra en los anales del rey asirio Tiglat-Pileser I (1115-1077 a. C.). En ellos se les denomina "muskhi" y el citado monarca se precia de haberlos vencido, a pesar de que hasta entonces : "nunca rey alguno les había resistido, llenos de confianza en su fuerza". Después, hasta la época de Tiglat-Pileser III (744-727 a. C.) y Sargón II (721-705 a. C.) las fuentes asirias no vuelven a hacer mención de los frigios. En el último caso para resaltar la victoria que sobre el rey Midas de los "muskhi" había obtenido Sargón II, tras la pugna mantenida con Frigia y Urartu por la herencia luvio-aramaea. En el 715 a. C., este mismo rey expulsó a los frigios de Cilicia, y en los años siguientes, para defenderse de nuevos ataques de Frigia y de Urartu, que actuaban como aliados, fortificó las frontera occidental de su reino. Poco después, en el 709 a. C., tras nuevos enfrentamientos con ambas potencias, fue cuando Midas se vió obligado a pedir la paz.

Hoy se sabe que los frigios constituyeron un reino que llegó a ser el estado más potente de Anatolia durante los primeros siglos del I milenio a. C. En un principio, algunos grupos ocuparon Capadocia y Bitinia; otros se desplazaron a las mesetas de Licaonia y el Antitauro, en donde entraron en litigio con los asirios, con los que, como ya hemos dicho, mantuvieron luchas continuas. Estos enfrentamientos, a pesar de la derrota final, demuestran su potencia bélica, capaz de enfrentarse con el poder militar de los asirios, imbatible y temido en su época.

En el siglo IX a. C. ya habían establecido su capital en Gordion (la actual Yassihüyük), antigua ciudad hitita, tal vez el enclave estratégico más occidental del reino, que se alzaba en la confluencia del río Sakariya (o Sarkaya) con su afluente el Posuk. Esta vena fluvial fue y sigue siendo la vía natural de comunicación entre la costa septentrional y meridional de Asia Menor. Fue centro neurálgico de la "Vía Regia" construida por Darío a finales del siglo VI a. C. y, hoy en día, es zona de paso de la línea del ferrocarril Ankara-Estambul.

Las excavaciones realizadas en dicha ciudad en 1901 por los hermanos Gustav y Alfred Koerte, del Instituto Germánico, y, más tarde las realizadas por

parte de la rama frigia.

³ Esta es la opinión sostenida por Rodney S. Young, quien, a partir de 1949, excavó la ciudad de Gordion y los túmulos reales.

⁴ Los estados luvitas y arameos (también llamados neohittitas) florecieron, tras el hundimiento del Imperio hitita en el norte de Siria y sureste de Anatolia, a comienzos del I milenio a. C.

Rodney S. Young, del Museo de la Universidad de Pensilvania, han puesto al descubierto hasta dieciocho niveles arqueológicos, lo que demuestra la antigüedad de su ocupación, y dos necrópolis situadas en las afueras de la ciudad: una de mediados del segundo milenio y la otra del I a. C. La ciudadela estuvo, en su día, protegida por fuertes muros de piedra recubiertos de arcilla y cal. También sus principales edificios tuvieron cimientos y zócalos de piedra, mientras que sus paramentos se construyeron con adobes y entramados de madera. Las dependencias de lo que se consideró el palacio real, demuestran, a tenor de sus plantas, que respondían al esquema de tradicional "megarón" anatólico.

Con todo, los túmulos funerarios, son los monumentos más destacables de Gordion. En realidad son colinas artificiales de tierra construidas sobre las tumbas de los reyes y nobles frigios. De entre ellos, el de mayor tamaño y dada la riqueza de su ajuar, en el que abundan piezas de bronce y de hierro, no de oro, como era de esperar a tenor de sus leyendas, se ha supuesto que pudiera ser el del Midas (o Mita), citado por las fuentes asirias y griegas.

Otras ciudades importantes de la antigua Frigia fueron las localizadas en Alaka, Pazarh, Bogazköy, Sinope, Ankara, Malatya, etc., y de singular interés, el santuario de Pesinunte, ya mencionado, sede del culto de Cibele y Attis, en la actual Balishar, llamado a desempeñar un papel decisivo en la historia religiosa y política de Anatolia, aún después de que Frigia perdiera no sólo su preponderancia, sino también su libertad.

Desde comienzos del siglo VIII a. C., Frigia inició su proceso de expansión hacia Occidente, lo que supuso el establecimiento de cordiales relaciones con las colonias griegas de la costa asiática. Bajo su influjo, su proceso de helenización fue muy rápido hasta el punto de adoptar el alfabeto griego. De un rey Midas, protagonista de varias leyendas, nos hablan, como ya se ha dicho, las fuentes asirias, griegas y romanas⁵, aunque no sabemos si aluden siempre al mismo personaje que vivió en el siglo VIII a.C., que estuvo casado con una dama griega de nombre Hermódice (o Demócide), y que envió ofrendas al santuario de Apolo en Delfos, dado que los monarcas frigios llevaron consecutiva y alternativamente el nombre de Midas y Gordion.

El hundimiento de Frigia fue consecuencia de las sucesivas oleadas de pillaje y saqueo con las que los cimerios castigaron sus tierras a lo largo del siglo VIII a.C. y de la invasión definitiva que se produjo en el año 696 a. C. Con posterioridad, fueron los lidios, al mando de su rey Ardis y de su sucesor Ayalte, los encargados de expulsar a los cimerios, apoderándose, incluso de buena parte de las ciudades griegas de la costa, la mayoría de las cuales estaban en su poder hacia el 627 a. C.. Con esta nueva ocupación, Frigia perdió para siempre su independencia, ya que, a raíz de la batalla del río Halys, en el año 547 a. C., en la que la coalición formada

⁵ Midas es el protagonista de diferentes leyendas, entre las que destacan la de su avaricia y amor al oro, por lo que fue castigado a convertir en oro todo cuanto sus manos tocaban; y la de su pésimo gusto musical, ya que, como juez entre el litigio que Apolo y Marsias mantuvieron, su fallo se inclinó a favor del segundo por lo que fue castigado con dos enormes orejas de burro que se vio obligado a disimular bajo un alto gorro.

por Lidia, Babilonia y Egipto fue derrotada por los persas, Sardes, la capital del Imperio lidio y su rey Cresos, cayeron en manos de Ciro.

Para entonces, la religión frigia ya había comenzado su expansión. Primero había conquistado el reino de Lidia, hasta el punto de que el propio Cresos levantó en honor de Cibeles un gran templo en Sardes, del estilo y dimensiones del de Artemision de Efeso, ciudad que estuvo bajo su dominio desde el 560 a.C. Después, continuó su rápida difusión por occidente, costa asiática e islas mediterráneas hasta llegar a Grecia, donde fue identificada con Rea, la madre de los dioses, y donde experimentó un notable proceso de helenización, mitigando, incluso, sus excesos orgiásticos.

En la propagación de su culto jugaron papel decisivo los propios frigios, ya que al perder su patria la independencia política, a partir sobre todo del siglo VII a. C., comenzaron su diáspora hacia occidente. A bordo de barcos griegos, preferentemente, recorrieron todo el Mediterráneo, formando parte de la marinería barata que constituía su tripulación. Con ellos llevaban, como único símbolo de su unidad nacional, el culto de la "Gran Madre Ideia". Presente, sobre todo, en zonas portuarias y costeras, seguía siendo alimentado espiritualmente, desde el santuario de Pesinunte, ya que gracias a la habilidad política de sus sacerdotes, fieles custodios de la sagrada "Piedra Negra", cratofanía de la diosa Cibeles, se mantuvo independiente, llegando incluso a gozar de autonomía política. Desde tan privilegiada situación actuó como símbolo de cohesión nacional, creando, al mismo tiempo, un prototipo de santuario de montaña, con sacerdocio masculino, totalmente desvinculado, en apariencia, del poder estatal, y cuyo modelo estaba llamado a mantenerse vigente a lo largo de la historia, aunque con diferentes signos de identidad.

No es momento de tratar aquí los múltiples aspectos de la religión de Cibeles y Attis y de sus peculiares celebraciones místicas, sobre todo a partir de los momentos en los que se extendió por el Mediterráneo, llegando incluso a las costas occidentales⁶, sino de analizar, como se especifica en el título de este comunicado, sus raíces y génesis, en tiempos anteriores a la llegada de los frigios a Asia Menor. Por esta razón, tras situarla dentro del marco geográfico y cronológico en que se desarrolló, volvemos a sus orígenes.

Aunque, como acabamos de señalar, Cibeles fue considerada como una diosa oriunda de Frigia, en su proceso de gestación se percibe claramente la asimilación del antiquísimo culto asiático, de raíces neolíticas, de una gran diosa madre emparejada con un dios de la vegetación, presente, desde el VI milenio a. de C., en los yacimientos anatólicos de Çatal Hüyük y Haçilar. Acompañada de felinos, sobre los que cabalgaba o flanqueaban su trono, recibía el sacrificio de toros cuyas cornamentas se depositaban como ofrendas en sus templos. Es de tener en cuenta que en la llanura de Konya los pastos eran abundantes y favorables para la crianza del ganado vacuno.

Cuando los frigios tomaron contacto con dicha divinidad ya había sufrido una larga evolución a su paso, sobre todo, por el mundo hurrita, hitita y luvio-arameo a lo largo del III y II milenio e, incluso, comienzos del I a. C.

⁶ La muestra de la presencia de frigios y lidios en territorio hispano, a partir, por lo menos, del siglo VI a. C. es la presencia de las inconfundibles fibulas frigias en territorio tartésico.

El nombre de Kybéle (Κυβέλη, en griego; Cybele en latín) fue el nombre más frecuente de cuantos recibió la diosa, sobre todo desde su llegada a Grecia. Sin embargo, el más antiguo parece haber sido el de "Kubile" ("Matar Kubile) con el que se la cita en una de las más arcaicas inscripciones frigias⁷ y, también el de "Κυβήβη", como era llamada en Lidia, nombre fonéticamente semejante al de "Kupapa" o "Kubaba", vocablo de raíz anatólica con el que se la cita en las fuentes escritas en cuneiforme y lengua hitita. Por otro lado, el nombre de "Κυβήβη" indica un influjo frigio, es decir indoeuropeo. Las raíces "Kyb" y "Kymb", en griego, hacen alusión a algo cóncavo o redondeado: monte, seno, gruta, quilla de barco, voltereta, etc.⁸. Y aún pervive en el griego moderno en vocablos tan significativos como son "κυβερνώ" (gobernar) y "κυβέρνηση" (gobierno), lo que da idea de la importancia de quien fue la regidora de los destinos de hombres, animales y plantas.

Sin embargo, esta realidad no es suficiente, a la hora de justificar el origen balcánico de la diosa. Cuantas tentativas se han hecho en este sentido han resultado poco convincentes, ya que aunque también entre los traco-frigios parece evidente la existencia de una diosa madre, la "Dea-Terra-Semele", la madre de Dioniso, los datos que se reúnen no resisten la confrontación con los que aportan los sustratos religiosos de Asia Menor. Lo que sí es cierto es que entre Dioniso y Cibeles, los dos dioses orgiásticos y con "thíasos" o acompañamiento propio, hubo una implícita relación. Así, entre los legendarios episodios de la vida de Dioniso, el descubridor de la vid y de su utilidad, estaba el de su locura, producida por la celosa Hera. Enajenado había andado errante por Egipto, Siria y Asia, hasta llegar a Frigia donde fue acogido y purificado por Cibeles quien, además, le inició en los ritos de su culto.

Es evidente que la Cibeles frigia fue una de las variantes en que se desdobló la primigenia divinidad asiática⁹. En la zona de la Anatolia Central, dado lo abrupto del relieve, lo más probable es que su culto se vinculara, desde tiempos remotos, con las cimas de las montañas, puntos que la diosa elegía para sus epifanías, por lo que fueron las escarpadas gargantas que entre ellas se abrían los lugares escogidos para establecer sus primitivos santuarios.

Como curioso vestigio de la consagración de picos y altas montañas a una divinidad femenina, aún se mantienen en uso bellos epítetos, referidos, dentro del mundo cristiano, a la Virgen María, madre de Dios, heredera en definitiva de la "Panagía" mediterránea. Así, no encontramos con advocaciones tales como la de "Nuestra Señora de las Altas Cumbres", "Nuestra Señora del Monte" o "Nuestra Señora de las Nieves". En cambio, en las zonas llanas, de economía agraria, sería "Señora de cuevas y cavernas", en definitiva, "Nuestra Virgen de la Cueva", a la que se le hacen ofrendas para que llueva, como se canta en coplas populares.

⁷ La escritura frigia, cuya lectura e interpretación aún no ha sido conseguida de modo satisfactorio, era alfabética. Su origen, muy discutido, puede ser fenicio o griego.

⁸ "Cymba", barca; "cymbium", escudilla sin asa, tazón; "cymbalon", címbalo, instrumento musical utilizado en las ceremonias frigias; "cybistema", cabriola, voltereta; "cybisteter", el que da cabriolas o volteretas.

⁹ Divinidades asiáticas de singular raigambre fueron: la Artemis polimasta de Efeso, la Atargatis siria, también llamada Dea Syria, o Astarté de Hiérapolis, sede de su más famoso santuario; Salambó, la Afrodira siria y babilónica; la diosa guerrera Mâ-Belona de Comana, etc.

Teniendo pues en cuenta el marco geográfico de Frigia y el lugar donde se alzó su principal santuario, Pesinunte, no es de extrañar que la tradición la supusiera nacida de la roca desnuda, junto a un manantial de agua pura, razón por la cual las paredes de las rocas que se alzaban en las márgenes de las corrientes fluviales fueron consideradas como sagradas e idóneas para esculpir en ellas las fachadas de los santuarios rupestres que se le consagraron. Así, el nombre de Cibeles se asoció siempre al de una alta montaña. Del monte Kybéo o Kybélo, recibió su nombre más conocido (o a la inversa), pero además se dejaría llamar Agdistis, Idaeia, Dindydeme, Berecynthia, Sipyrene, etc., nombres todos ellos derivados de los montes en los que se le rendía culto¹⁰.

Sin embargo, por encima de todo, Cibeles fue la gran diosa madre, la "Μεγάλη Μητήρ", la "Magna Mater", la "Μήτηρ Θεῶν" y "Πότνια Θεῶν" es decir, madre de dioses y hombres, Señora del reino vegetal y animal. Su poder se extendía sobre la naturaleza, ya que ella representaba la encarnación de las fuerzas generadoras y propiciatorias de la fecundidad.

En el transcurso del II milenio a. C., en el complejo panteón hitita, en el de los "mil dioses y diosas", del que nos hablan los textos, lo que alude, en definitiva, a su tolerancia religiosa, se encuentra una diosa que se representa desnuda, de pie y a lomos de un felino, según tradición generalizada en la cultura prohibita¹¹ y, en especial en la hurrita¹², que fue la que más influyó en la hitita. Sostiene en sus brazos a su hijo, el dios-niño, al que parece amamantar, tal y como aparece en una conocida estatuilla de bronce, fechada hacia el 1750 a. C., y que posiblemente sea una imagen de la "Reina del país de Hatti", la "Reina del Cielo y la Tierra", la "Hepat hurrita", llamada a ser entre los hititas la "Diosa del Sol de la Tierra", "la Señora de la ciudad de Arinna"¹³, representada, con frecuencia, a lomos de un felino, un león, símbolo de la fuerza vital de la naturaleza y, a la vez, expresión de la divina realeza.

Esta "Señora del Sol de la Tierra", de la "ciudad de Arinna", es la más directa antecesora de la Cibeles frigia, a la que dejó en herencia la mayoría de sus rasgos y atributos. Diosa de cabeza torreada y larga trenza, era la esposa de Teshub, dios del tiempo, del rayo, la lluvia y la tempestad. Uno de los hijos de esta pareja de raigambre hurrita, fue Telepinu, el dios de la fertilidad y de la vegetación quien, al compás de su sueño y despertar, marcaba el rotar de las estaciones, y, en consecuencia, directo precursor del Attis frigio, haciendo abstracción del componente sangriento de su eviración, circunstancias añadidas al establecerse la formulación canónica del ritual frigio.

¹⁰ Monte Agdo, monte Ida, monte Dindimeno, montaña Blanca (Berecynthia), monte Sípilo, etc.

¹¹ Los pueblos prohibitas fueron gentes de estirpe asiática, que ocuparon la región central de Anatolia antes de la dominación de los hititas, de origen indoeuropeo. De entre ellos, destacaron los hurritas. Su lengua era el llamado "hatti", así denominado por los escribas hititas.

¹² Los hurritas ocuparon, durante el III milenio a. C. el norte de Mesopotamia y región del lago Van. Su lengua era, al parecer de origen caucásico, aunque contaba con algunos componentes indoeuropeos, resultado de una contaminación muy remota debida, tal vez, a una inmigración de indoeuropeos anterior a la de los hititas.

¹³ Se desconoce cual pudo ser el emplazamiento de la ciudad de Arinna, aunque todo hace suponer que sería en un lugar montañoso y aislado.

Lo que verdaderamente confería poder y prestigio a la "Diosa del Sol de Arinna", también llamada "Reina de Hatti", era el hecho de ser la divinidad suprema del Estado, a la que incluso el rey debía rendir cuentas de sus actos y decisiones políticas. En justa correspondencia, la diosa era la protectora de toda la familia real que ocupaba un lugar preferente en todos los cortejos procesionales organizados en su honor y siempre presididos por el rey quien, en tales circunstancias, no desempeñaba un cargo político, sino religioso.

Su santuario principal se encontraba en la ciudad de Arinna, gobernada por un clero nobiliario del que era sumo sacerdote el propio rey. Su funcionamiento, así como la importancia, autonomía e influencia política alcanzada por su poderoso clero, fueron modelos a seguir por el de Pesinunte, sito en el corazón de Frigia.

La representación más completa de la diosa de Arinna y Teshub, ambos acompañados de sus respectivos cortejos, se encuentra en las paredes de santuario rupestre de Yazilikaya, sito a unos tres kilómetros de Boghazköy. En este paraje, cuyo nombre significa en turco "roca escrita", está formado por un laberinto de acantilados naturales entre los que destacan dos grandes gargantas cuya entrada aparece precedida por los restos de una serie de edificios templarios y de servicio que completaron el conjunto natural de tan singular santuario.

En la llamada "gran galería" se esculpió un relieve muy alargado en cuyo centro se representó el encuentro de los divinos esposos: el dios del Tiempo (Teshub) y la diosa solar de Arinna (Hepat). El primero aparece seguido de divinidades masculinas, y la segunda de su hijo Sarruma y de un séquito de diosas. El dios aparece tocado con una tiara, la más ornada de todas, vista de frente, sobre la cabeza de perfil; lleva doce cuernos a los lados y cuatro elipses partidas por un nervio central (la elipse partida es ideograma del "dios"). Un aro adorna el lóbulo de su oreja. Con la mano derecha empuña la maza, apoyada en el hombro. Detrás del codo asoma la punta de la trenza, y detrás de los muslos, un toro al galope, con tiara en la frente. Lleva suspendida del cinturón una espada de pomo lunulado y hoja curva. Los pies, calzados con zapatos puntiagudos, descansan en la espalda de dos montes sagrados, representados como hombres barbados con los faldones cubiertos de rocas esquemáticas y tocados con tiara puntiaguda.

La "Diosa solar de Arinna", la Hepat hurrita, cubre su cabeza con un "polos" o birrete muy alto y torreado, a guisa de corona mural. La larga trenza de su pelo aparece sujeta debajo del cinturón. Viste una túnica de manga ancha, con la falda cubierta de pliegues verticales y adelanta su brazo izquierdo, doblado en ángulo y con el pulgar y el índice de su mano unidos. Aparece acompañada de un toro y erguida sobre el lomo de un león o pantera que camina por montañas. A continuación aparece su hijo Sarruma, también a lomos de un felino; el anagrama de Sarruma es la mitad inferior de un cuerpo masculino con dos segmentos oblicuos por encima del cinturón¹⁴.

Ante la importancia de este santuario y las escenas y cortejos en él representados, se ha pensado en que tal vez esta galería se utilizase para la celebración de actos oficiales, tales como la proclamación del rey o la firma de tratados con los pueblos extranjeros. En cualquier caso, lo curioso es que Hepat

¹⁴ A. Blanco Freijeiro, *Arte Antiguo del Asia Anterior*, Sevilla, 1972, pp. 310-314.

ciñe su cabeza con corona torreada, viste amplia túnica, lleva larga trenza y cabalga sobre leones, características propias de la diosa Cibeles.

A partir del 1200 a. C., con la caída del imperio hitita, su culto no sólo fue adoptado por los frigios, sino que se extendió por los estados luvio-arameos (también llamados neohititas), donde alcanzó una gran difusión. "Kubaba" fue la diosa de Karkemis, y en esta ciudad se ha hallado una de sus más bellas representaciones sobre el fragmento de un ortostato que hoy se conserva en el Museo de Ankara.

Por lo que se refiere a la más antigua representación iconográfica que se tiene de la diosa frigia, es de resaltar el hecho de que en ella nada hay que anuncie sus posteriores representaciones. Se trata de una figurita en la que una divinidad femenina aparece representada como diosa de la fecundidad, coronada con alta tiara, desnudos sus pechos que sujeta con ambas manos y cubierto su cuerpo, desde la cintura hasta los pies, por una falda plisada. Aparece acompañada por dos niños músicos, uno, tocador del doble aulós y, el otro, de un tympano o pandereta. Fue hallada en Bogazköy y ha sido fechada en el siglo VIII a. C. Sin duda, representa a la diosa en un período anterior a la incorporación a su culto de las prácticas orgiásticas aportadas por los frigios. Muestra evidente de que dicha imagen debía de ser un prototipo popular es que aparece repetido en alabastrones procedentes de Gordion y fechables en la misma época.

La génesis de mito de Agdistis, el doble andrógino de Cibeles, la eviración y muerte del exangüe Attis, etc. se fraguó más tarde, en el propio Pesinunte, el santuario nacido al abrigo del monte Agdo, lugar de custodia de la célebre Piedra Negra, encarnación de la diosa y objeto de piadosas negociaciones. Así, en época helenística, como inquieta viajera, por intereses políticos, se trasladaría primero a Pérgamo y más tarde a Roma. Hay que recordar que en Pesinunte también se veneraba la tumba del joven dios, cubierta siempre por las moradas violetas, las flores tempranas con las que la tierra dió respuesta al recibir su sangre. En este caso, la ubicación del santo sepulcro del dios no era negociable.

Etimológicamente, Attis ("Ἄττις", "Ἄττης") es nombre de origen anatolico, cuya raíz se encuentra en nombres tan conocidos como el de Atalo. Significa padre, como el vocablo hitita "attas" y el palaico¹⁵ "papas", también aplicado a Zeus con quien se le confundía en Frigia y Bitinia¹⁶. En griego, "ἄττα", en vocativo masculino, significa papá o padrecito, lo que resulta muy significativo. Por otro lado, anteriormente citados los dioses que le eran afines, dioses de la vegetación asiáticos que morían y resucitaban al compás del rotar de las estaciones, sólo falta para completar sus antecedentes hacer alusión al mito del dios hurrita Kumarbi, el antecesor del Crono griego. Este dios destronó a su padre Anu, dios de origen sumerio y de un mordisco le arrancó los genitales. Al caer su semen sobre el monte Kansura, este se convirtió en una diosa. De la tierra, así fecundada, nacieron tres

¹⁵ El "palaico" o "palavita" fue una lengua indoeuropea, anterior a la hitita, al igual que la luvita. Los textos escritos en esta lengua y conservados son muy escasos.

¹⁶ Attis fue asociado, con frecuencia, con el Zeus-Sabazio, que solía aparecer como padro de Hipta o Kybéle. Compartía con Attis la piña, el gorro frigio. En cambio, se diferenciaba de él por su aspecto de dios adulto y barbado.

dioses, entre ellos Teshub, el dios del rayo y de las tormentas, quien, a su vez, destronó a Kumarbi. Estos hechos constituyen los componentes míticos que van a estar presentes en la Teogonía de Hesíodo¹⁷: la emasculación de Urano por parte de Crono, la fecundación de la espuma del mar y el nacimiento de la Afrodita Urania. La fecundación de la tierra por parte de Zeus y el nacimiento de Agdistis, la eviración de Attis, etc., son claros antecedentes o paralelos de este tipo de leyendas, de profundas raíces asiáticas, neolíticas, que tratan de justificar, en definitiva, los orígenes de la vida, es decir de la fecundación de la tierra y que, de un modo u otro, se encuentran asumidos y repetidos en las culturas mediterráneas. En consecuencia, parece lo más lógico considerar a Attis como una divinidad presente en la Anatolia preindoeuropea, aunque los frigios añadieran a su culto el tremendismo de su sentir orgiástico, al igual que sucedió con el caso de Sabazio¹⁸.

Por otra parte, las similitudes entre el nacimiento de Agdistis, fruto del fallido intento por parte de Zeus de tratar de unirse a Cibele, y el de Erictonio, caso semejante, en esta ocasión protagonizado por Atenea y Hefesto, son evidentes.

El culto de Attis, siempre unido al de Cibele, pasó a Lidia, por el oeste, a Bitinia, por el norte y, por, el sur, se extendió hacia Cilicia. Más tarde, desde las costas de Asia Menor se difundió por las islas y recorrió el Egeo, hasta llegar a Grecia, donde empezó a tomar fuerza a partir del siglo IV a. C., sobre todo en las zonas portuarias donde se concentraban los emigrantes frigios. Sin embargo, sus misterios nunca llegaron a gozar del prestigio del que disfrutaron los eleusinos. Aunque su trasfondo mítico era semejante, su dramatización incruenta se identificaba mejor con la espiritualidad del alma griega.

Desde este siglo IV a. C., hasta el otro siglo IV d. C., hay un largo recorrido y toda una serie de modificaciones rituales y conceptuales que afectaron al desarrollo de los misterios y sacrificios que acompañaron a la que sin duda fue una de las grandes religiones del mundo antiguo.

BIBLIOGRAFÍA.

- E. Akurgal, *Prygische Kunst*, Ankara, 1955; *Die Kunst Anatoliens von Homer bis Alexander*, Berlín, 1961; *Die Kunst der Hettiter*, Munich, 1961.
- A. Álvarez Miranda, *Las religiones místicas*, Madrid, 1961.
- M. Eliade, *Rites and Symbols of Initiation. The Mysteries of Birth and Rebirth*, Nueva York, 1965.
- A. Gabriel, *Phrygie (II: La cité de Midas, Topographie. Le site et les fouilles)*, París, 1952.
- P. González Serrano, *La Cibele, nuestra Señora de Madrid*, Madrid, 1990;

¹⁷ Hesíodo, nacido en Ascra (Beocia) fue hijo de un emigrante de Cime (Asia Menor), por lo que debió de conocer los mitos y leyendas de la patria paterna.

¹⁸ Sabazio, dios de origen frigio y de culto orgiástico, se asimiló con frecuencia a un Dioniso más antiguo del clásico, hijo de Zeus y de Perséfone, a la que se unió en forma de serpiente. A veces, en el ámbito asiático se le confundió con el "Sabaoth" de los judíos.

- "Consideraciones sobre el culto metróaco en Hispania", en *Homenaje al Prof. Blanco Freijeiro*, pp. 163ss. Facultad de Geografía e Historia, Univ. Complut. Madrid, 1989;
- "La diosa Cibeles, "nous" de Madrid. Historia e iconografía", *Actas del Congreso de Madrid en el contexto de la hispánico*, pp. 429ss. Facultad de Geografía e Historia. Univ. Complut. Madrid, 1994.
- C.H.E. Haspels, *Phrygie (III: La cité de Midas. Céramique et trouvailles diverses)*, París, 1951.
 - H. Metzger, *Anatolie II*, Ginebra, 1969.
 - M.J. Vermaseren, *Corpus Cultus Cybelae Attidisque*, Leiden, 1977-1982.
 - L. Wolley, *L'art ancien du Moyen Orient*, París, 1983.
 - R.S. Young, *The Great Early Tumuli*, Pennsylvania, 1981.